

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 855 - VIERNES 15 DE NOVIEMBRE 2019 - 14h19 [GMT +1]

Lacanquotidien.fr



LOS CAMINOS DEL DECIR

EN AVANT

Niños violentos: un après-coup por Caroline Leduc

¡Vamos niños (violentos)! por Daniel Roy

Referencias para la psicosis ordinaria. Encuentro con Jean-

Claude Maleval por Armelle Gaydon



Niños violentos: un après-coup por Caroline Leduc

¡Big Bang! La ignición de la flecha del tiempo comporta una violencia extraordinaria que fue necesaria para crear a partir de la nada un antes, un después y trozos dispersos separados por la contingencia. Esta violencia inicial de antes del tiempo, es decir de antes de la mínima posibilidad de

sujeto, lógicamente es olvidada, perdida – pero de esta pérdida hace signo. En su línea de fuga, no nos quedan más que los mitos y las ficciones, y el blabla de la lengua, para situar allí donde ocurrió. En ciertos lugares, la ciencia astronómica lo logra con lagunas fecundas, inconsistencia e incompletud: ¿no encuentra acaso, en este mismo movimiento, lo real de nuestra lengua?

Los niños y los adolescentes, secuestrados por una violencia que en cierto momento los invadió, son despojados de ellos mismos dos veces: la primera, por esta ausencia subjetiva e incluso especular que caracteriza a todo acto violento y que vuelve incapaz de reconocerse; la segunda, en tanto son hablados por quienes se ocupan de ellos, y son acoplados a la violencia. Retomar la palabra después de tal enardecimiento, en medio de las consecuencias, no es cosa simple.

En este sentido, podríamos considerar la orientación psicoanalítica como un dispositivo de enfriamiento del entorno de estos niños y adolescentes en primer lugar, afín de mantenernos como sus partenaires. Esto supone para nosotros mantener cierta reserva sobre el acto violento – algo callado; confiar en la operación creativa de la palabra, incluso cuando, a veces, es puesta a prueba por el tiempo.

La obra *Niños violentos* (1) que aparece esta semana, nos libra algunas enseñanzas que nos dejaron la preparación y el desarrollo de la Jornada sobre este tema, realizada el 16 de marzo. También deja una marca de la voluntad subversiva del Instituto psicoanalítico del Niño y de su comunidad de trabajo, la de retomar a su cuenta ese significant “niños violentos” para tomar el contrapié de su efecto de estigmatización. Es decir: no estás solo con esta violencia, me quedo a tu lado.

Entonces primero hemos concebido esta obra como un instrumento para distanciar a los padres y a los profesionales de su propia sideración frente a la violencia juvenil. La variedad de las situaciones

presentadas, ordenadas por algunos ejes fenomenológicos (violencia de los más pequeños, acoso) o estructurales (violencia de la cosa en el cuerpo y violencia del Otro del lenguaje) hace resonar la singularidad de la lógica de cada caso, sin reducirla jamás a una causa sin resto que nos permitiría librarnos de las preguntas que nos genera la violencia. También no hemos retenido relatos de casos donde el único empuje de la violencia es un trauma en la historia del niño, propio a velar el *troumatisme* (2) primero y su rasgo radical de contingencia. Efectiva y paradójicamente, es al tropezar con el agujero en la lengua, en el lugar del sexo, que una invención del sujeto es posible.

Las presentaciones clínicas elegidas restituyen el trayecto – circuitos de enfriamiento creados en la lengua y gracias a un encuentro con el practicante, orientado por el psicoanálisis, que supo prestarse. Dan cuenta de una lógica del *après-coup*. Otros textos ofrecen un esclarecimiento inédito a partir de enseñanzas de Freud y de Lacan.

Es al ir recorriendo con el niño o el adolescente esta lógica del *après-coup*, yendo por caminos estacados con pequeñas piedras, concreciones de la lengua y de un real de la pulsión, que una salida se entreabre.

1: Leduc C. & Roy D. (s/dir.), *Enfants violents, travaux de l'Institut psychanalytique de l'enfant* [Niños violentos, trabajos del Instituto psicoanalítico del niño], Paris, Navarin, coll. La petite Girafe, 2019.

2: Lacan J., *El Seminario XXI, «Los no incautos yerran»*, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.

Traducción de Stéphanie Malecek



¡Vamos niños (violentos)! por Daniel Roy

Niños violentos: no nos es habitual poner en valor un calificativo generalmente estigmatizante para designar aquellas y aquellos que los psicoanalistas encuentran en razón de su síntoma y de su sufrimiento, y especialmente tratándose de niños. Pero partimos de haber constatado que hoy en día este término se invitaba cada vez más frecuentemente en los discursos de los padres, de los educadores y de los profesionales, ya sea para defenderse – “prohibido hablar de violencia en un niño!” – o para llamar a una autoridad que viene a hacer entrar en razón a un niño tomado por la violencia.

Teniendo como brújula el texto de orientación de Jacques-Alain Miller para las 5° Jornadas del Instituto del Niño, el volumen *Niños violentos* ha tomado como eje de trabajo el desunir al niño, como cuerpo hablante, de la “cosa violenta” que toma posesión de ese cuerpo hablante. ¿Qué

posición ha tomado el sujeto frente a este encuentro? ¿Qué recursos ha hallado, o no, para construir una salida a la invasión que hizo una “crisis”? ¿Qué recibida tuvo ese momento de violencia por parte de los adultos presentes? A lo largo de esta obra, el lector encontrará el rastro de estas preguntas y de las respuestas aportadas, tanto en las situaciones clínicas relatadas como en los esclarecimientos teóricos y en las hipótesis interpretativas puestas al trabajo a partir de textos de Freud y de Lacan.

“La cosa violenta”, que designa el golpe inicial, y “el cuerpo a cuerpo con la lengua”, que es la vía que ofrece una salida posible a esta situación crítica, tales son los términos que emergen a lo largo de los textos.

Après-coup, me aparece que estos trabajos apuntan hacia los dos polos con los cuales lidian los niños y los adolescentes de hoy en día.

Por un lado, efectivamente, los modos de goce se han desinhibido en el gran cuerpo de lo social, mostrando sobre la escena de las subjetividades individuales “el lado oscuro de la fuerza” de las pulsiones sexuales, lo que Freud designó como “pulsión de muerte”. Esta potencia de lo negativo acompaña cada investidura pulsional que se registra del lado del sujeto como una decisión, es decir como una elección que afirma pero que comporta también con él un rechazo de todo lo que no es elegido. Es este rechazo mismo que puede hacer de cama de la violencia, aquél que muestra la punta de su nariz desde esta manifestación singular de todo niño joven que muerde: va a buscar la causa de la pulsión oral que lo atraviesa en otro cuerpo, el cuerpo de otro presente – madre, padre, otro niño – en el momento en que este otro le aparece separado y ya no puede responder de lo que invade su cuerpo. Algunas veces, cuando el niño encuentra otro tiránico y totalitario, cuando se confronta a la carencia simbólica o real de su función, esta invasión pulsional busca desesperadamente en el acto violento una dirección y/o un

partenaire de goce. Las automutilaciones atestiguan esta invasión, proponiéndose como un tratamiento paradójico. Los fenómenos extensivos designados como acoso demuestran, por su parte, por su carácter epidémico, el poder de destrucción contenido en un rasgo de diferencia donde se condensa el goce malo del rechazo.

Por otra parte, se volvieron disponibles y fácilmente accesibles los múltiples recursos de la lengua, de la escritura, de la imagen y del sonido, que realizan tejidos y tramados inéditos sobre soportes de lo más diversos que van desde lo real del tegumento (los tatuajes) hasta lo virtual de los videojuegos. Es el corazón mismo de nuestra acción la de hacer valer, con los niños y los profesionales que los acompañan, la eficacia pragmática del recurso de los semblantes frente a la pulsión de muerte, para que ésta encuentre un lugar. No hace falta asustarse ante la existencia de esta potencia de destrucción: la pulsión no quiere ni nuestro bien ni nuestro mal, no promete ninguna alegría y no pide ningún sacrificio. Más que nada deberíamos tener en claro esta presencia en nosotros. Los niños y los adolescentes no tienen por qué hacer con nuestra angustia.

En este trabajo de encaje, y sin embargo determinado, se aplican los profesionales orientados por el psicoanálisis reunidos en el Instituto del Niño. La praxis analítica con los niños se modifica hoy en día por su extensión a “lo que no es síntoma”, y el tema de la violencia ha sido una entrada para esta exploración. La práctica de conversaciones interdisciplinarias (en escuelas, hospitales, hogares) vuelve a dar un valor al acto de la palabra, junto a lo que atraviesan niños y adolescentes.

Algunos colegas decididos promueven una clínica de orientación analítica en instituciones donde se ven confrontados a obstáculos nuevos, tomados de otros campos de investigación que se intenta oponer al psicoanálisis.

El lector encontrará en esta obra, concebida con Caroline Leduc y Ève Miller-Rose, elementos de orientación ante situaciones a las cuales se

confronta en su práctica clínica y ante discursos que apuntan activamente a objetivar al niño en su conducta.

Traducción de Stéphanie Malecek



Referencias para la psicosis ordinaria. Encuentro con Jean-Claude Maleval por Armelle Gaydon

Armelle Gaydon – *En una época en que la clínica está frecuentemente desorientada, una obra consagrada a la clínica, extraída de la clínica y transmitiendo la clínica tiene, en sí, un alcance político. ¿Era la intención desde el principio de su libro que viene de salir Repères pour la psychose ordinaire [Orientaciones para la psicosis ordinaria] (1), editado por Navarin?*

Jean-Claude Maleval: Con respecto a esta cuestión del lazo entre clínica y política, una sola constatación bastaría para justificar esta obra: la creciente cantidad de consultas con psicoanalistas por parte de sujetos psicóticos, sobre todo por parte de algunos de ellos, esos “locos normales que constituyen nuestro ambiente” (2) que, según Lacan, quedan conformes “al buen orden” – lo que una vez llamó rápidamente la “psicosis social” (3), a juntar con lo que Jacques-Alain Miller designó en 1998 como “psicosis ordinaria”. Se trata de sujetos flotantes que para su goce en exceso buscan encuadres sólidos que difícilmente encuentran en estos tiempos caracterizados por el decaimiento del Padre.

¿Por qué este crecimiento? La psicosis encuentra un terreno favorable en una época que empuja al goce. Los sujetos psicóticos, ordinarios y extraordinarios son muchos más en los consultorios de analistas, pero también en la calle y en las cárceles, la psiquiatría mostrándose cada vez menos acogedora para con ellos. Ya no son para nada escuchados y, cuando se los toma en seguimiento, se les propone una “reeducación terapéutica” que desconoce que los modos de goce subjetivos, con frecuencia, desbordan las defensas del sujeto.

La política de nuestro tiempo no genera la psicosis ordinaria, pero favorece el malestar de esos sujetos por este tipo de seguimiento. Es el hecho de una falta de discernimiento del funcionamiento psicótico que no es percibido cuando no está asociado a alucinaciones o a ideas delirantes. Una aproximación más fina del funcionamiento de esos sujetos contribuiría a un mejor seguimiento en lugares donde aún hay un interés por la clínica y sobre todo en los consultorios de analistas. Claro que la psicosis ordinaria no se detecta fácilmente, pero concierne a sujetos en apariencia bien adaptados socialmente, incluso “conformes”, al igual que la neurosis o un autismo bien estabilizados. En este sentido, algunos términos

tomados del discurso de la psiquiatría – neurosis, psicosis, autismo...- merecerían, creo yo, ser reemplazados por apelaciones menos pesadas en cuanto a las connotaciones patológicas y estigmatizantes.

-Su libro da acceso a orientaciones y herramientas clínicas de lo más actuales. ¿Qué podemos decirle al público para sensibilizarlo a la “profundidad inigualada y ampliamente desapercibida” (4) de la última enseñanza de Lacan y de la clínica que resulta de ella?

La última enseñanza de Lacan introduce a una clínica más rica y más precisa que incluye elementos de la clínica estructural y ofrece nuevas perspectivas sobre los desencadenamientos y las estabilizaciones. Abre a una nueva aprehensión de la función paterna a partir de propiedades borromeas del anudamiento de la estructura, lo que es decir ubicando de qué manera cada uno se las arregla para anudar real, simbólico e imaginario (R, S y I). La forclusión del Nombre del Padre se traduce entonces por un defecto del nudo – pero también por la posibilidad de restaurar un anudamiento que pudo haber largado.

En esta óptica, la clínica de la psicosis ordinaria no sabría limitarse al desencadenamiento del significante (S). Toma en cuenta la deslocalización de lo real del goce (R), y el deslizamiento de lo imaginario (I). Se interesa por los *signos discretos* gracias a los cuales el sujeto inventa un anudamiento que le permite en general tejer un lazo social. El sujeto se queja o se sorprende de fenómenos elementales que permanecen heterogéneos a su funcionamiento. En cambio, los signos discretos están en continuidad con éste. Se asumen, en general gustan. Los signos discretos son indisociables de estos anudamientos no borromeos que ciertamente guardan los rastros de los esfuerzos que fueron necesarios para obtenerlos, pero se revelan viables durante toda una existencia.

Según los casos, este nuevo posicionamiento se obtiene gracias a la creación de un *sinthome* (invención de un anudamiento singular), un sostén sobre una identificación, un re-ensamblaje del ego, una orientación sobre un fantasma, etc. En esta perspectiva, la transexualización no es un delirio sino un trabajo de suplencia. El funcionamiento como si, la impostura patológica o la sobreidentificación constituyen otros ejemplos. La última enseñanza de Lacan genera entonces una clínica nueva, la de las restauraciones del anudamiento. Conectada a nuestra época, toma en cuenta las evoluciones culturales, sociales, técnicas y científicas, que producen modos de goce poco habituales y, también, inspiran nuevas suplencias.

-La psicosis ordinaria define “sujetos que aportan una verdadera subversión a la clínica de la psicosis” (6). Quien dice “subversión” dice debates teóricos, disputas clínicas, cambios de lógica, nuevas perspectivas. ¿Cómo ubicarse?

No es difícil si se está munido de aquél hilo lógico que me guía desde hace muchos años, aquél que consiste en, para aprehender la psicosis, tomar las consecuencias de la hipótesis de la forclusión del Nombre del Padre – y tanto en la clínica como en la evolución de la enseñanza de Lacan. Es lo que ya me orientaba cuando trabajaba sobre el concepto y la clínica de la forclusión del Nombre del Padre, cuando desarrollaba la intuición de Lacan en cuanto a la existencia de una “escala de delirios” o más recientemente en mis trabajos sobre el autismo (7). Con esta brújula, la noción de psicosis ordinaria no es difícil de concebir, aun si inicialmente yo utilizaba el término de “psicosis no desencadenada” (8), término más restrictivo.

La noción de estructura psicótica introducida por Lacan con el concepto de forclusión del Nombre del Padre genera necesariamente una

pregunta en relación al funcionamiento de un sujeto tal como Schreber antes del desencadenamiento de una psicosis a los 42 años. ¿Para un clínico que lo hubiese encontrado antes de esa edad, habría sido posible diferenciarlo de un neurótico? Tenemos otro ejemplo con Reich, discípulo de Freud sobre el cual había hecho una tesis universitaria, y que el encuentro con Lacan, entonces, vino a subvertir oportunamente. Propongo como hipótesis que antes de haber sido delirante, Reich fue un psicoanalista “psicótico ordinario”. Esta constatación sobre Schreber como sobre Reich abre nuevos horizontes, lo que conduce ciertamente a una subversión de la clínica de la psicosis.

Por lo general el discurso psiquiátrico contemporáneo no llega a identificar la psicosis, lo que impide pensar la psicosis ordinaria y llega a omitir la clínica de las suplencias y de las soluciones. A falta de tomar en cuenta estas distinciones, gran cantidad de curas se pierden, se acortan, se hundecen o producen pasajes al acto.

Para concluir, recordemos con J.-A. Miller que la psicosis ordinaria no tiene definición rígida. Nos dota de una referencia preciosa, permite distinguir un modo de funcionamiento subjetivo original y constituye una herramienta clínica importante para pensar la dirección de la cura (interpretar el goce del neurótico es muy diferente a construir una suplencia o sostener una identificación). En fin, recordemos también que el diagnóstico ordena en categorías, mientras que, en el discurso analítico, “el sujeto es incomparable” (9).

-What's next? ¿Qué sigue?

Las obligaciones editoriales no permitieron recompilar en esta obra todas mis investigaciones sobre la psicosis ordinaria. Es por eso que debería haber una continuación, en un tiempo que espero sea cercano, para presentar casos célebres –como los de Glenn Gould, Raymond Roussel,

Fritz Zorn, solamente nombrados aquí – y muchos otros ejemplos.

Traducción de Stéphanie Malecek

1: Maleval J.-C., Repères pour la psychose ordinaire, Paris, Navarin, 2019

2: Lacan J., citado por Miller J.-A., «Enseignements de la présentation de malades» [Enseñanzas de la presentación de enfermos], Ornicar?, n°10, julio de 1977, p.22.

3: Miller J.-A., «Nota paso a paso», en Lacan J., El Seminario 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós, 2018

4: Miller J.-A., «Nota paso a paso», en Lacan J., El Seminario 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós, 2018

5: Cf. Lacan J., El Seminario 23, El sinthome, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2018

6: Deffieux J.-P., «Un caso no tan raro», en Miller J.-A. y otros, Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, Buenos Aires, Paidós, 2003, citado por J.-C. Maleval.

7: Cf. Otras obras de J.-C. Maleval: La forclusión del Nombre del Padre (2000), Lógica del delirio (1997) El autista y su voz (2011) y ¡Escuchen a los autistas! (2012).

8: Miller J.-A., La Psicosis ordinaria, Buenos Aires, Paidós, 2003

9: Cf. Miller J.-A., «La orientación lacaniana. Cosas de finura en psicoanálisis» (2008-2009), clase del 17 de diciembre 2008.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek